

## MAURIAC Y BERNANOS VISTOS POR EL PERIÓDICO PRO-FRANQUISTA FRANCÉS: *OCCIDENT*

*Occident* es una publicación bimensual Franco-española que se publica en París<sup>1</sup> y en lengua francesa desde el 25 de octubre de 1937 fecha del primer número, hasta el 30 de mayo de 1939, fecha del último número. Un total de 39 números que en la cronología de la guerra civil española van desde la toma de Santander por las tropas nacionales hasta dos meses después de la victoria franquista.

No hay lugar para la más mínima duda sobre la motivación y los orígenes de este periódico, que nos sorprendió por la cantidad de fotografías en blanco y negro –y a veces de gran formato– que ilustran todas y cada una de sus páginas<sup>2</sup>.

Los editoriales que abren y cierran respectivamente la vida del periódico son inequívocos al respecto. El del 25 de octubre de 1937, y que lleva por título «L'Espagne et le sort de l'Occident», dice así:

---

<sup>1</sup> La Redacción y Administración del periódico se encuentran en el n.º 20, rue de la Paix, Paris (2e.). El precio del ejemplar es de 0,75 francos y la suscripción 4,50 francos por trimestre. Aparece los 10 y 25 de cada mes. En ningún momento se dice quién es el Director o el equipo de redacción. Bien es verdad que la constancia de algunas firmas nos invita a deducir los nombres del grupo de animadores.

<sup>2</sup> En un formato de 54 × 48, las 8 páginas de que consta cada número se ven profusamente ilustradas con fotografías en blanco y negro. Para que el lector se haga una idea a este respecto, hemos tomado al azar el n.º 5 y nos encontramos con las siguientes fotografías –o simples gráficos, a veces–: página 1: Fotografía del frente de Teruel. Fotografía de los nacionales que acaban de tomar el pueblo de Bruchales. Dos mapas del frente de Teruel. Una foto de Xavier de Magallón. Una caricatura firmada por Roger Roy que representa un torero estoqueando un toro con la cabeza de Stalin. Página 2: reproducción de un cartel en favor de la repatriación de los niños vascos. Una fotografía de Ch. Maurras. Otra de René Johannet. Una reproducción de un cuadro de C. S. de Tejada titulado «Centinela Rojo». Una caricatura de Stalin mirándose en un espejo. Página 3: Hasta doce fotografías de algunos de los adherentes y firmantes franceses del Manifiesto a los intelectuales españoles. Páginas 4 y 5: Cuatro fotografías correspondientes a: un Cristo decapitado, otro con la cabeza rota de un hachazo, un San Francisco Javier y una Virgen de los Reyes (Málaga) destruidos a hachazos. Hay así mismo una fotografía del general Castelman, otra del cardenal Verdier, otra del cardenal Baudrillard, otra del cardenal Gomá y otras tres de tres clérigos. Páginas 6 y 7: La puerta de las murallas de Avila. La Alhambra de Granada. La Basílica de Covadonga. Una cascada del Monasterio de Piedra. El patio de los Leones de la Alhambra. Ruinas del monumento al Sagrado Corazón, cerca de Madrid, destruido por los rojos. Una vista de los Pirineos de Huesca. El Generalísimo, presidiendo en Pamplona un homenaje a las brigadas de Navarra. Las trincheras del frente de Aragón. Un tanque, marca Renault, tomado a los rojos en la carretera de Ontaneda (Santander). Una joven con el rostro

«ce journal naît de la loyale collaboration entre les Français nationaux et des Espagnols également nationaux...».

Todos los tópicos, en exceso conocidos, se desgranar aquí: la revolución roja, el marxismo que ha roto la paz, la decadencia de Occidente, el hombre providencial, Franco, que devuelve a España su destino histórico, su ideal nacional, su auténtica tradición. Al mismo tiempo el público francés y la opinión internacional son víctimas de los prejuicios y de las mentiras de la propaganda revolucionaria. El editorial termina justificando el título de la publicación:

«Par le titre de notre journal nous avons voulu exprimer le fait que l'Espagne apparaît aujourd'hui comme le rempart de la civilisation occidentale».

Cuando en mayo del 39 la suerte está echada sobre España, en su «Adieu à nos lecteurs» —en un lenguaje que mimetiza el estilo cortado y a la par salpicado de largas parrafadas del dictador— se pone fin a la contribución propagandística francesa en estos términos:

«Notre tâche est terminée [...]. L'Espagne a repris sa place dans le monde. Il n'est pas d'homme —véritablement cultivé, véritablement chrétien et catholique— qui puisse ne pas considérer cet événement avec une intime et profonde satisfaction».

No es nuestro objetivo entrar en otro terreno que no sea el de la visión de algunos escritores franceses por parte de algunos de sus propios compatriotas desde una perspectiva ideológica y por ende descalificadora.

En períodos de la historia en que las pasiones se desatan y las ideologías obnubilan el mal llamado sentido común las opiniones acaban convirtiéndose en paradigmas del desatino. Desatino que si bien puede tener visos de comprensión en aquéllos que a sangre y fuego dirimen sus desacuerdos, es, sin embargo, mucho menos comprensible en aquéllos que ven los toros desde la barrera.

El maniqueísmo y la ceguera son los habituales ingredientes con los que se guisan —para vergüenza del género humano— las pasiones ideológicas o las ideologías apasionadas. Maniqueísmo que no admite la medida, el hecho diferencial, la posible discrepancia y que reivindica el monopolio de la verdad, de la razón.... y que, por consiguiente, establece —sin pestañear— la línea

---

feliz por haber obtenido conservas para su familia gracias a los nacionales. El vicealmirante Jouvart. Otra del mismo colocando un ramo de flores en la fosa de los oficiales asesinados en Málaga. Página 8: Una fotografía de Max Jacob. Otra del general Millán Astray. Otra del Generalísimo Franco. Otra del mismo rodeado de generales y de falangistas en el Monasterio de las Huelgas. Finalmente, una fotografía de una obra maestra desaparecida: cabeza de apóstol en madera policromada (siglo XVII).

divisoria entre buenos y malos. Los malos son, evidentemente, los otros. Desde la España franquista, José María Pemán titulará, por ejemplo: «Les meilleurs sont avec nous»<sup>3</sup>. En el mismo número Jean Dourec habla de «Le satanisme des rouges»<sup>4</sup>.

Como sucedió en el «affaire Dreyfus» también ahora los intelectuales y hombres de letras parecen cortar a Francia en dos mitades. *Occident* tiene las listas de buenos y malos. A favor de la España de Franco: Paul Claudel, Drieu la Rochelle, Francis Jammes, Charles Maurras... A favor de la España Republicana: Mauriac, Bernanos, Malraux, Maritain..., entre los más conocidos.

Lógico que la opción política se mida con la vara de la ideología. Lo es bastante menos que el arte se mida con la misma vara. Entonces hasta la evidencia se convierte paradójicamente en algo que ciega, y la mentira se convierte en la moneda de cambio en un mercado negro en el que la imparcialidad o la dignidad sólo existen como palabras engoladas y huecas. No queda más que la descalificación y los apelativos de traidor, felón, hipócrita formarán parte del salario que indefectiblemente cobrarán aquéllos que disientan, porque perciben la realidad desde otra perspectiva o la expresan con otras matizaciones.

Este va a ser el caso de dos escritores franceses de quienes se va a poner en tela de juicio su valía literaria como escritores por sus particulares visiones de la guerra de España. Se trata de Mauriac y de Bernanos.

### 1. *Mauriac*

Al hojear con cierta atención la publicación que nos ocupa, encontramos con machacona insistencia la preocupación de los autores y colaboradores por desacreditar a unos, así como por ensalzar a otros. Como si los intelectuales, los escritores y los artistas en general tuvieran por sí mismos un importante peso específico, una elevada capacidad de seducción en la contienda propagandística y por consiguiente la posibilidad de inclinar el fiel de la balanza hacia una u otra parte.

<sup>3</sup> *Occident*, n.º 13, p. 8. Donde se dice, entre otras muchas cosas: «La portion la plus honnête et la plus aristocratique de l'humanité (les savants), voici quelque vingt ans, était en coquetterie constante avec le libéralisme et la démocratie [...]. Elle a entendu la barbarie destructive rugir au pied de ses bibliothèques et de ses laboratoires [...]».

<sup>4</sup> En este artículo se dice (p. 7), por ejemplo: «A Huesca, ou plus exactement dans ses environs, au cimetière que je viens de traverser, le satanisme rouge s'est donné libre cours. C'est là que j'ai pu juger jusqu'à quel degré de bestialité les marxistes russes ou anglais, tchèques ou américains, français ou espagnols pouvaient descendre. Toutes les tombes ont été violées, toutes les sépultures profanées, les ossements brisés ont servi de jouets, un tibia pendu à une corde sert de poignée de sonnette, les crânes sont encore alignés sur une tombe pour quelque jeu de massacre combien macabre et, afin que nul n'en doute, une pancarte porte: "10 centimes la partie"».

En el n.º 1 se trae ya a colación el mensaje de la Universidad de Salamanca a las Universidades y Academias del mundo entero sobre la guerra civil española, firmado por su Rector Miguel de Unamuno el 20 de septiembre de 1936. A partir del n.º 2 aparece ya la puesta en escena del enfrentamiento ideológico de Paul Claudel y François Mauriac, escritores ambos de gran prestigio puestos en pie de igualdad por los promotores del periódico<sup>5</sup>. En este n.º 2 aparece una «Carta abierta» a Mauriac firmada por Jean-Pierre Maxence y un largo y profuso artículo de casi una página, firmado por Francis de Miomandre y titulado «Paul Claudel et l'Espagne», acompañado de una fotografía de Claudel y de un poema autógrafo que lleva por título «A l'Espagne». Dejando de lado las alabanzas desmesuradas<sup>6</sup> –se llega a decir que Claudel es el último gran poeta del Siglo de Oro español– el articulista justifica la adhesión de Claudel a la causa de la España de Franco con este elemental argumento:

«Rien de plus simple, de plus logique que l'attitude de Paul Claudel. Rien de plus cohérent avec sa doctrine, avec sa conception de l'univers».

Es fácil imaginar que los ataques contra Mauriac van a estar cimentados en razonamientos de esta índole. Por eso la actitud de Mauriac se explica porque en el fondo las voces y los fantasmas de los personajes tortuosos y torturados de sus novelas influyen en la decisión del autor. Su posición es la «d'un homme aux prises avec ses démons intérieurs [...]». Ce à quoi vous avez répondu, c'est à l'appel de voix insidieuses qui naissent de vous, de certaine complicité que vous, romancier, éprouviez alors pour ce qui –sous des noms empruntés aux luttes présentes– était déjà en quelque manière des personnages de roman, c'est-à-dire transfigurés, altérés, chargés de telles de vos tendances, de vos passions, de vos amours!». La postura de Mauriac «reste conforme à ce tempérament de romancier, de créateur de phantasmes qui est le vôtre», y finalmente el articulista le exhorta así: «Secouez vos fantômes, Mauriac». En esta carta abierta se percibe un tono indulgente y comprensivo. Existe un intento, por parte del articulista, de atraer a Mauriac al buen camino: «Rejoignez Claudel», concluye J. P. Maxence.

<sup>5</sup> Curiosa y sorprendentemente, los redactores suelen titular las páginas dedicadas al arte: «Cultura contra barbarie» o «Arte y poesía contra barbarie» (n.ºs 1 y 2)

<sup>6</sup> En el n.º 7 aparece un pintoresco artículo de José-María Pemán sobre «Claudel et l'Espagne» que no tiene desperdicio. Allí se lee, por ejemplo: «Onze évêques, seize mille prêtres assassinés, et pas une apostasie!». Ainsi parle Claudel. C'est un renseignement et c'est un cantique. C'est une statistique et c'est un verset...». O un poco después: «Comme le danger du moment était –pour le monde comme pour la poésie, qui n'est que "le monde exprimé"– un danger de congélation laïque et païenne, l'Espagne, sauvant le monde comme Claudel avait sauvé la poésie, ont dû mettre impétueusement l'accent sur le côté intuitif et mystique du complexe catholique. C'était l'heure du vers raboteux et du martyr passionné. C'était le moment de violer la loi, la logique, la grammaire... Mais l'Espagne et le poète savent fort bien l'urgence de cette opération chirurgicale».

Lo que ha empezado siendo un reproche cariñoso, una «dolorosa simpatía», va a tornarse en indignación. En el n.º 9 un título breve y seco, «Monsieur Mauriac», nos lo manifiesta muy a las claras. El artículo en cuestión parece ser de un español, ya que está firmado por el evocador seudónimo de Alvar Fáñez<sup>7</sup>. Se le reprocha a Mauriac su supuesta parcialidad y termina así:

«Monsieur Mauriac, si votre indignation est sincère, il faut tout de même reconnaître que vous l'administrez très bien».

Ya sin tapujos, el n.º 11 consagra otro artículo, sin firma, titulado: «M. François Mauriac répudié par des catholiques», el autor francés del –llamémoslo– panfleto descarga, sin piedad, los más insospechados insultos y descalificaciones sobre Mauriac, con la ayuda esta vez de la muy católica Bélgica. ¿Cómo es posible que se le otorgue a Mauriac el título de escritor católico? Se pregunta el articulista:

«A la faveur de quelle imposture, cette oeuvre sans franchise, sans élan, sans pureté, sans virilité, a-t-elle pu se métamorphoser en une source d'héroïsme et se voir dotée d'une vertu éducative? Comment ce professeur d'inquiétude, ce créateur d'équivoques, cet amateur de turpitudes clandestines qui donne au dehors, de la France et de la Société française, une si répugnante image, en est-il venu à poser en personnage apostolique? [...]. Tout se tient. Tout est logique. Il y a une correspondance entre le fait, pour Mauriac, de prendre parti contre l'Espagne croyante en faveur des rouges athées et des Basques pervers et le fait, pour ce même Mauriac, de répandre au dehors une image pestilentielle de sa patrie».

Al escritor no le había faltado más que ser judío, masón u homosexual para que el circo montado en torno a su obra de ficción superase las fronteras de lo grotesco. Nunca o casi nunca fue bueno que las armas y las letras se mezclasen.

Esta incontinida agresividad del francés se explica porque desde el exterior se ha puesto en tela de juicio la «grandeur» et la catolicidad de Francia. Un tal M. L. Jacobs había publicado en el diario católico belga *Le XX<sup>e</sup> Siècle* de Bruselas sendos artículos sobre Mauriac. Para el belga, Mauriac es un escritor de «pourriture». El francés retoma los párrafos más sustanciosos del belga:

«Il [Mauriac] s'est complu, dit-il, dans la description d'un univers sordide, où les êtres purs sont falots, et où les seuls grands caractères sont ceux que rongent un mal secret, un égoïsme qui s'épanouit dans la débauche ou qui se développe en une fleur monstrueuse en passant par tous les degrés de refoulement... Jamais il ne nous a montré des familles autrement que désunies, déchirées par

<sup>7</sup> Alvar Fáñez de Minaya es el sobrino y compañero de gestas del Cid Campeador.

des querelles mesquines. Où donc est ce foyer que l'on accepterait de faire sien? Où donc est ce jeune homme que l'on voudrait pour frère, pour confident, pour ami<sup>8</sup>? Et c'est un point remarquable chez Mauriac: il n'a pas pu faire naître un seul caractère d'adolescent sympathique».

Y aquí una nota del autor francés que desmiente al belga, pero para peor,

«Il nous semble que M. Fr. Mauriac a créé un adolescent sympathique, un seul, Harry Fanning –y luego apostilla lo que sigue–, comme par hasard Anglais et protestant».

Con el apoyo del belga el francés pasa revista a la «sarabande infernale» de todos y cada uno de los personajes creados por Mauriac, subrayando sus rasgos anticatólicos:

«la haine avec Thérèse Desqueyroux, la férocité avec cette implacable Genitrix, la sinistre famille du docteur Courrèges, l'atroce Jérôme Peloueyre, ce Pierre Gornac, chrétien détestable et étriqué [...]».

Tanto para el belga como para el francés, Mauriac debe ser repudiado por la conciencia católica, puesto que es «un des meilleurs serviteurs de la révolution» y no puede ser leído sin «appeler à grands cris la destruction de l'ordre de choses actuel».

El articulista concluye que si la imagen que Mauriac da de Francia corresponde a la realidad, «la France est perdue», tal como piensa el belga.

Si el artículo antes citado pretende atacar –de manera relativa– al escritor en su propio terreno, el que ahora abordamos se limita a criticar declaraciones políticas del escritor. Se titula «L'Erreur de François Mauriac», aparece en el n.º 18 y lo firma Marcel Grosdidier de Matons. Basándose en una metafísica de perogrullo y un tanto sanchopancesca, el señor Grosdidier arroja a Mauriac a las tinieblas del error: «Il y a une vérité, elle est la même pour tous», y además «cette vérité est indivisible, on ne peut la débiter en morceaux [...] il faut la prendre tout entière, elle ne se coupe pas comme un saucisson». Puesto que el marxismo es la encarnación del mal y la gran amenaza que pende sobre Occidente, Franco combatiendo a los enemigos de Cristo, como en su época los reyes de Castilla y de Aragón combatieron a los moros, es la encarnación del bien. La veleidad de simpatía hacia la España republicana coloca a Mauriac en la posición equivocada.

<sup>8</sup> Se ha escrito mucho sobre el «realismo socialista», y quizás no tanto del –llamémosle– «realismo católico», que también –como se ve– tiene sus partidarios. ¿A quién se le puede ocurrir tener como hermano, o amante –bueno, amante no, porque no es muy católico– o esposa a un ente de ficción?

Finalmente, en un último artículo (n.º 30), titulado «Nouvelles confusions de François Mauriac», y firmado por Jean-Pierre Maxence, se acusa a Mauriac «d'un singulier défaut de lucidité» y se le compara con Maritain –en detrimento de este último–. Pero se percibe una oculta admiración por el escritor y una cierta comprensión por la dimensión sentimental mostrada por Mauriac hacia los hambrientos y desgraciados de la España que a todas luces se perfila ya –enero del 39– como clara perdedora del conflicto civil.

Mientras que Maritain es cruelmente maltratado<sup>9</sup>, Mauriac recibe –en comparación con el filósofo– un trato de favor. Mauriac est «un sincère, un naïf». Mauriac posee, en su categoría de escritor y de vibración novelesca, «un grave, un lourd talent, un talent qui rabâche peut-être, qui s'épuise peut-être, mais qui demeure, comme dans ces feuilles d'un automne mouillé subsiste l'odeur lointaine des fleurs». Y es que el articulista no puede evitar una cierta sintonía ante la sensibilidad «lírica» y el buen hacer como escritor de Mauriac. Le compara incluso con Baudelaire: «c'est Baudelaire sans lucidité».

¿Por qué esta falta de lucidez en Mauriac? ¿Dónde está el error, la confusión del autor de *Noeud de Vipères*? Esta vez la razón tiene razones que el sentimiento no puede comprender. La voz humana, la queja desgarrada de Mauriac por las miserias de la España aplastada no son más que buenas intenciones que «blesent le vrai, coopèrent au mal, lui livrent des esprits et des âmes». Hay una razón de Estado, es más, una razón abstracta y metafísica que Mauriac no entiende. Por eso, J.-P. Maxence viene a decirle al escritor algo así como «¡zapatero a tus zapatos!»:

«Retournez, Mauriac, à vos Landes, à vos querelles de famille, à vos héroïnes angoissées, à vos Noémi et à vos Thérèse. Vous êtes fait pour l'individuel, pour le secret. La politique vous désoriente. Les données d'un événement public vous échappent. Vous raisonnez avec des émotions et des cris. Et, fécondes lorsqu'il s'agit d'individus, de psychologie, ces "raisons du coeur" sont fausses et néfastes quand est en jeu le sort d'un Etat».

Si exceptuamos el agresivo y demolidor artículo condicionado por la prensa belga, en los demás se percibe más bien una tirante ambigüedad entre, por una parte, la admiración hacia el novelista y su indudable fama y, por otra, el rechazo de su postura política, atribuida a error, a confusión, a una cierta sensibilidad patológico-novelesca y que, a pesar de ser sincera, nada tiene que ver con la realidad y con la política. El lector más ingenuo se daría inmedia-

<sup>9</sup> De Maritain se dice, entre otras flores, que es «un sophiste qui couvre de ses connaissances l'étrange passion d'un orgueil aberrant», «un commentateur astucieux», que sólo interesa a los «archéologues ou les amateurs de phénomène». El articulista se ceba y se venga con el filósofo: «ce faux-ange, ce faux-sage nous a eus!». Su influencia fue una moda, ahora sólo pervive en nuestra generación «par le mépris». Por ello, «Quoi que puisse écrire Maritain sur l'Espagne, on s'en moque».

tamente cuenta que existen dos pesos y dos medidas, pues cuando Claudel, por ejemplo, toma la postura contraria, no se le reprocha nada en absoluto, porque todo forma parte de una lógica, de una coherencia –la lógica maniquea, evidentemente–, y que ello no atenta contra sus cualidades literarias o su gloria, sino todo lo contrario.

## 2. *Bernanos*

Georges Bernanos es otro de los escritores a los que *Occident* dedica sus invectivas. Aunque es citado en casi todas las ocasiones como una de las ovejas negras, Bernanos constituye, sin embargo, un objetivo de segunda clase. Se puede decir, además, que casi ninguna es la simpatía y casi nulo el miramiento de los colaboradores del periódico para con el autor de *Sous le soleil de Satan*. En junio del 38 (n.º 16) se le consagra un muy amplio artículo titulado «La trahison de Bernanos» y que no lleva firma. El título que lanzó a la fama al autor da pie al articulista para caracterizar el quehacer literario de Bernanos como «une plume endiablée», en el sentido más etimológico de poseído por el diablo. La explicación es a la vez ingeniosa e ingenua: el diablo derrotado por el abate Donissan toma su revancha apoderándose del alma del autor, que publica en 1938 *Les Grands Cimetières sous la lune*. «Endiablé», en el sentido de ardiente e impetuoso, es también el estilo de Bernanos. Pero los oficiantes del maniqueísmo desdibujan ese valor estilístico para caracterizar tanto el hacer literario como el pensamiento de Bernanos de ligeros, caprichosos y marcados con una acusada tendenciosidad en la observación de los acontecimientos. Con un excesivo gusto por lo pintoresco y lo anecdótico, Bernanos manifiesta una ignorancia voluntaria para con todo aquello que pudiera desviarle de sus prejuicios<sup>10</sup>.

En esa línea divisoria de la ceguera y del maniqueísmo, Bernanos se encuentra en el lado en que no debía estar. Eso invalidará su calidad literaria. Por eso, sus juegos literarios, dice su verdugo de turno, son demoníacos, peligrosos y pérfidos. Además a Bernanos le faltan informaciones. Bernanos podía vivir físicamente en Malloca, pero moralmente no. Veamos:

«Avant le soulèvement, Bernanos résidait à Majorque, et si l'on peut dire "de près", à ce qu'il assure. C'est physiquement vrai: sa présence matérielle en fait foi. Mais, moralement, non. Moralement, il est en dehors, il est en face. Jamais "au dedans"».

Evidentemente, según este pintoresco modo de razonar, su testimonio no es ni preciso ni objetivo. Una presencia moral y no física hubiera sido mejor garantía de objetividad.

<sup>10</sup> Bernanos, no hay que olvidarlo, había participado en la *Action française* entre 1906 y 1913. Y en un principio había mostrado ciertas simpatías pro-franquistas.



El articulista elige «al azar» un fragmento de *Les Grands Cimetières sous la lune* y la conclusión es antológica:

«Cette description ressortit à la plus mauvaise "littérature". Bernanos n'a pas le droit d'ignorer que ces paysans dont il décrit de façon si gratuite, si fantaisiste, "le dernier voyage" n'étaient plus les mêmes que ceux que nos pères avaient connus, pour la très simple raison que le marxisme avait passé par là, que son torrent dévastateur avait séparé les deux générations, détruisant ce type de travailleur innocent qu'il évoque, rendant impossible ce tableau à l'ancienne mode de la vie familiale, que l'auteur esquisse pour prétendre que ces pauvres gens avaient passé paisiblement leur journée à travailler, qu'ils n'avaient commis ni tenté de commettre aucune espèce de violence».

Se le reprocha a Bernanos que en su libro no diga una sola palabra sobre las causas del levantamiento franquista. Y sobre todas las cosas lo imperdonable en él es que su postura sea la de un católico contra los católicos, situándose del lado del partido del mal.

La literatura de Bernanos, concluye el articulista:

«brouille la claire vision du drame que sont en train de vivre les Espagnols. Ce drame, Bernanos l'envisage en maniant l'ironie à froid, la métaphore, l'anecdote de fantaisie et la digression. Une telle littérature s'apparente fâcheusement aux supercheries et aux mensonges dont abusa la propagande révolutionnaire. Mais rien n'empêchera l'Espagne et ses enfants de se sauver, conduits par Franco à la victoire définitive».

Otro artículo que aparece en *Occident* (n.º 27) dedicado a Bernanos se titula «Les calomnies de Bernanos» y lo firma José Marzo, S. J., superior de los jesuitas de Mallorca, desmintiendo una por una las supuestas «calumnias» que Bernanos ha ido desgranando en *Les Grands Cimetières sous la lune*, cubriendo de «boue» no sólo a los nacionalistas españoles, sino a toda la Iglesia Católica.

Bernanos es tildado –sin ninguna caridad cristiana– de indeseable, de «misérable (un malvado)» (sic). El reverendo padre jesuita refuta varios aspectos concernientes a fusilamientos, tchekas, intervención de los italianos y otros extranjeros en las islas, etc. Su reverencia no duda en involucrar –basándose en rumores– a un hijo de Bernanos ya sea en un escandaloso idilio con una novicia, ya sea como único extranjero participante en una centuria de las milicias fascistas llamada «Voluntarios de la muerte», así como –paradójicamente– haber estado al lado de los rojos en Madrid.

El jesuita considera que *Les Grands Cimetières sous la lune* no es más que un panfleto innoble, de una maldad y una perfidia refinadas. Y remata así su obra de misericordia: «Le prétendu chef-d'oeuvre n'est qu'un vil et bas libelle».

En el n.º 30, en un larguísimo artículo titulado «La Religion et l'hypocrisie rouge», seguido de un subtítulo en latín, «Ecce iterum crispinus...», firmado con la letra P, se vierten los más insolentes insultos contra Bernanos, a raíz de una gira por Argentina para dar unas conferencias sobre la contienda española:

«Parlant, soi-disant pour les catholiques argentins, en fait, pour la pègre sans religion ni patrie qui forme le meilleur public de ses mensonges, Bernanos recommence sa pirouette de charlatan de croyances, qu'il n'affecte que pour mieux empaumer son ordinaire clientèle».

Con estos comienzos uno puede imaginarse el tono ultrajante<sup>11</sup> y de mal gusto del discurso. Del rosario de insultos al escritor, entresacamos:

«Maltôtier du marxisme baléar»; «l'auteur des *Grands Cimetières*, cadavre lui-même»; «pur jus de carotte antifasciste, monarchique et catholique»; «sycophante»; «maître en palinodies»; «Il joue au *miles gloriosus*. Rien dans son passé, ne justifie ces bravades de capitaine Fracasse»; «écrivassier qui ne cesse de confondre autour avec alentour»; «une façon de sous-Prud'homme»; «héros d'opérette»; «vaniteuse personnalité d'apôtre laïque»; «vendeur d'orviétan»; «pauvre sophiste qui s'évertue à écouler pour de lumineuses lanternes, ses obscures vessies»; «l'imposture de Bernanos-Tartufe»; «écrivain maudit»; «diffamateur à gages»; «loup déguisé en agneau», etc., ad nauseam.

Como se desprende de lo hasta ahora expuesto, las iras son mucho más enconadas contra Bernanos que contra Mauriac. Los ataques a Bernanos son sin piedad y la mayor parte de las veces *ad hominem*. Basados casi siempre en la ceguera ideológica. Nos preguntamos por qué esta diferencia de trato, y aunque la pregunta admite varias respuestas, creemos que el estatuto de gran escritor y la gloria que conlleva estaban mucho más consolidados en Mauriac. Era, pues, excesivamente arriesgado enfrentarse a un público que le admiraba como uno de los novelistas franceses de más talento y que obtendría el Nobel de literatura en 1952.

Otros pensadores, escritores y artistas<sup>12</sup> son objeto de especial trato en *Occident*, con muy distinta suerte según su postura ante la guerra civil española.

<sup>11</sup> Ultrajes que salpican a Maritain. Se habla «du demi-juif Maritain». También de «un autre trois quarts juif, le sieur Ossorio y Gallardo», representante en Buenos Aires del Gobierno de la República.

<sup>12</sup> *Occident* consagra artículos, entre otros, a los siguientes filósofos, escritores o artistas: «Francis Jammes et l'Espagne» (n.º 26); «André Salmon» (n.º 29); «Blaise Cendrars» (n.º 33); «Maritain et l'Espagne» (n.º 23); «L'Espagne dans notre littérature: Th. Gautier, Mérimée, Barrès» (n.º 6); «Maurice Ravel et l'Espagne» (n.º 21); «Paul Claudel et la Solidarité d'Occident» (n.º 20); «Maurras et l'Espagne» (n.º 15); «Claudel et l'Espagne» (n.º 7); «Paul Claudel et l'Espagne» (n.º 2); «Espoir? Non; désespoir» sobre Malraux (n.º 7).

Desempolvar estos recuerdos que hoy son ya pasado lejano nos confirman una vez más que las armas y las letras no hacen buenas migas, y que a unos y a otros la historia los ha puesto en su lugar, sin tener en cuenta las loas y las iras que hayan podido suscitar por epidérmicas y primarias razones entre sus contemporáneos. La historia, a la corta o la larga, no permite que los escritores sean víctimas de las contiendas ideológicas.

RAMIRO MARTÍN HERNÁNDEZ  
Universidad de Extremadura